

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 89

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 8 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 13 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

REGENERACION

Esta mágica palabra resuena sin cesar por todos los ámbitos de España, sirviendo no pocas veces de espejismo disfraz á mal reprimidas ambiciones, y de indumentaria insustituible á todos los programas... y entre tanto nos vamos despeñando hasta lo más profundo y abyecto de la postración, y de un vergonzoso desprestigio. ¡Desengañémonos! La regeneración económica y social de España la hemos de buscar en la agricultura.

Las nueve décimas partes de los españoles están dedicados á esta industria, y de ellas siete partes al cultivo de los cereales, y sin embargo nuestra agricultura se halla en la postración más humillante, y nos vemos obligados á importar todos los años una gran cantidad de trigo cuyo coste no baja de 45 millones, pagaderos en oro, de los cuales somos tributarios al extranjero. ¡No es esto inconcebible!

Nuestra producción media frumentaria no pasa de siete hectólitros por hectárea: ocupamos el último puesto en el catálogo de los países productores, y siguiendo estos desastrosos rumbos llegaremos irremisiblemente al abismo de la inanición y la miseria.

Nuestros labradores, abrumados por los gravámenes tributarios, obligados á trabajar los días de cada semana para saciar la voracidad del fisco, y teniendo en cuenta además los inmensos capitales que en el transcurso de los años han venido acumulando en sus campos, no pueden producir, según los cálculos de Lecoutoux, el hectólitro de trigo sin menos de 19 pesetas, mientras que las Indias y las Américas nos lo ofrecen en nuestros puertos á 13 y hasta á 12 pesetas. ¡Es cuestión de vida ó muerte!... O producimos más barato, ó nos vemos obligados á no producir.

La distancia, este gran factor, que antes cobijaba la producción agraria en las dilatadas regiones del Asia y de las Américas, ya ha perdido en gran parte su influencia en el problema económico. La ampliación del vapor á la navegación y á la locomoción terrestre acercó hasta las comarcas más lejanas, habiéndose realizado el hecho transcendental de la unificación del mercado.

La producción europea, que por criminales imprevisiones no estaba preparada para resistir los abrumadores efectos de estas radicales innovaciones económico-sociales, ha recibido terribles y asoladoras sacudidas, viéndose amenazada en sus más vitales intereses. Tan sólo en un vigoroso progreso agrario, llevado á cabo con noble tesón y animosa constancia, hallaremos nuevos é inagotables veneros de vitalidad nacional.

Entendámonle bien: la regeneración no nos vendrá ni del poder naval, ni de los numerosos ejércitos, ya que estos perniciosos elementos vienen á agravar con una presión enorme nuestros ya abrumadores presupuestos: la regeneración nos vendrá de la agricultura: en ella, por lo tanto, en su desarrollo ra-

cional é intensivo, se han de cifrar nuestras legítimas esperanzas.

Esta reina de las industrias, esta sublime engendradora de virtudes y sangre hidalga y generosa, es la que pondrá coto á la fatal desertión de los campos, la que coartará la aglomeración de brazos en los centros industriales, de sastrosas almacéigas de las doctrinas socialistas, y focos del anarquismo, la que levantará á España de su postración económica y la proporcionará días de sólido y venturoso bienestar.

REMEMBER ME

Aquella noche con llorosos ojos
Enlazada á mi cuello me decías:
Júrame por lo más santo del mundo
Que no me olvidarás mientras existas.

Después vinieron encendidos celos
Y dadas é inconstancias y falsías;
Paréntesis que el ocio nos separa,
Biotornellos de amor que nos subliman.

Hasta que al fin con impalpable saña
Los lazos del amor que nos unían,
Rompiste inexorable, de mí huyendo
Dejándome sumido en la desdicha.

Yo fiel al juramento que te hice
Por si es que vuelves á la antigua cita,
A ella acudo en las calientes noches
Generoso olvidando tus perfidias.

EMILIO BERNABEU.

La clase media.

Habla Costa y habla bien; miremos hacia el obrero y por el obrero; nada de hambre y que no exista por este el medio de las provocaciones y motines, con el fin de asegurar el orden y que prospere el trabajo y la bendición llegue á todas partes y para todos sea júbilo y bienestar; no olvidéis el pavoroso problema que se nos acerca, tener presente que pronto debéis resolver el problema social, continúa diciéndonos tan estudioso hombre, y para esto propone soluciones, fija reglas, se estiene en proposiciones y manifiesta que practicando estas, la cosa estaría resuelta y todos viviríamos en el país de los mundos; verdad y mucha verdad dirán unos, discutible y muy discutible en algunos puntos dirán otros, y así de esta forma y quedándonos siempre igual, llega uno y otro día sin ninguna solución práctica; y yo pregunto ¿por qué en vez de tanto hablar y tanto proponer no se dan soluciones prácticas? ¿es que no hay hombres que sepan solucionar tanta amargura? No; ¿es que obran de mala fe? ¿es que temen solucionar ese problema? Nada de eso es creíble, y por ello les suplico, ya es hora de salir de ese letargo y obren y hagan cuanto en conciencia les dicte; y ahora permitiéndome en poner algunas observaciones en cuanto á lo que el señor Costa nos indica, quiero arriesgar unas brevísimas consideraciones; dicho señor parece fijarse solo en la clase obrera, en el jornal (salario), en el tanto y cuanto este debe ser, en el tanto y cuanto hoy tiene y se dá en esta y en aquella otra región (provincia), sin fijarse, porque habla en términos gene-

rales, en sus costumbres, su modo de ser y de vivir y su mayor ó menor grado de voluntad para el trabajo, y ciertamente que los rayos solares del mediodía de nuestra hermosa España, no resplandecen con igual hermoso color que en el opuesto lado, por su situación topográfica, ni la riqueza allí es igual á la del opuesto, como ni iguales son sus modos de vivir, su hablar y sus costumbres, y no siendo nada de esto comparable, ¿por qué había de resultar esa comparabilidad? No señores, hay que fijarse en algo que ese señor nos dice, pero debemos tener presente asuntos que no los desarrolla ni aún indica: pues qué ¿se debe olvidar ese traidor vicio que hoy nos avasalla y desespera (y quién sabe si nos lleva hasta el suicidio) el lujo, el gastar más de lo que se puede y se debe, llegando con ello hasta el principio? ¿no veis vosotros que hoy la gente honrada no vive, hace mal papel en la sociedad y tiene que retirarse al hogar con su familia? ¿por qué por la lucha del que más puede, y sin embargo no se ve esa lucha en el que más trabaja, porque el trabajo hoy no se premia y al trabajador se desprecia; es además tema muy importante el que se tenga muy presente la tributación tan enorme en que hoy la riqueza rústica se encuentra recargada, y por ello y por el desmesurado lujo que hoy se lleva, lo mismo en las clases más encopetadas y pudientes, que en los más miseros vivientes, sin que para nada sirviese ese problema de la revolución de que también expone el señor Costa, porque para que ese plan prosperase se necesitaban riegos, riegos y nada más que riegos, además de lo dicho y que con una tributación prudente á el solo fin de que el gasto no excediese el ingreso de que hubiese capital, bancos agrícolas y territoriales y que ayudasen á aquel y que la soberbia hoy muy arraigada en todos, se atenuase con el trabajo y con una educación que no fuese ficticia, así á algo práctico nos conduciría, y para probaros ese aserto, fijarse en lo que á diario viene sucediendo á muchos trabajadores; arriendan una huerta, trabajan en ella sin descansar y en ella emplean su sudor, sus ahorros y cuanto pueden y tienen, y sin embargo (y no olvidad señores que hay riego) ese pobre labriego, tiene al fin y en plazo no lejano, trágico desenlace y abandona su huerta y deja á deber al dueño de ella todo arrendamiento; esto es bien frecuente por desgracia y la práctica así nos lo demuestra; y de la clase media ¿que nos dice el Sr. Costa? nada, ya hablaremos de esto lo necesario, algo más práctico y medidas más inmediatas para la solución de ese problema, es indispensable á la educación, el trabajo, á este el ahorro, para este la ayuda de los Poderes públicos y en estos hacer un buen regulador tributativo y no pocos recargos en las cosas superfluas, castigando y persiguiendo de verdad el vicio, el lujo y la vanidad, sin olvidar la política hidráulica.

FRANCISCO MARTÍNEZ.

Ciudad Real 12 Mayo 1903.

AL RECUERDO

Sublime emanación del pensamiento que en vuelo presuroso, llevas al alma plácido contento, amable sentimiento que de tiempo dichoso presentas el dulcísimo momento.

Recuerdo celestial, ¡bien de la vida! hoy con respeto mudo y por hondo pesar estremecida á tu influencia acudo; déjame una memoria, muy querida, y en éxtasis de amor, yo te saludo. ¡Sentimiento ideal! tu eres la gloria si ofrezcas á la mente de dichas que pasaron la memoria; tú el prisma refractante, tú la palma esplendente que el corazón anhela en su victoria.

Bello cristal de mágica hermosura, donde reflejas con afán prolijo la imagen dulce y pura que nos tierra cruel la sepultura del adorado hijo que en la tierra formó nuestra ventura.

La do la tierra madre, que amorosa, veía nuestra cuna; la del esposo fiel, y la donosa juvenil y graciosa del amante, que en plácida fortuna ausente vive de su amada hermosa.

¡Tú llenas de placer los corazones, con imágenes puras y halagüeñas, y crecientas al par las ilusiones con ideas risueñas y á veces con terríficas visiones.

Tú del pasado transparente espejo que olvidó no mereces, luminoso reflejo que el entusiasmo acreces,

si en el mar de la duda estás perplejo en óptica ilusión te desvaneces. Tú, del crimen feroz reprocha mudo, de la conciencia acusador terrible, que barraste no pudo de su alma torva el delinente rudo, cuando el pecho sensible hizo de tí, su generoso escudo.

Tú, que llevas el bien, el mal, la risa, el dolor, el placer y los tormentos; que con una sonrisa presentas á la vez mil pensamientos y en el alma indecisa grabas los más amargos sentimientos.

Tú, recuerdo inmortar, luz peregrina que inflamas el espíritu potente con llamas purpúreas. ¡Oh! ¡genio del pasado omnipotente! ven enciende en mí mente con el fuego ideal que en tí germina.

Genio de las tinieblas misteriosas, si te rechaza el criminal impío, yo reclamo tus auras luminosas; ven al corazón mío y graba en él las horas deliciosas que me arrancara el huracán bravío.

¡Recuerdo celestial! ¡bien de la vida! hoy con respeto mudo, y por hondo pesar estremecida, á tu influencia acudo; déjame una memoria muy querida y en éxtasis de amor, yo te saludo.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Relaciones anglo francesas

En el viaje del rey de Inglaterra, más que la visita á su aliado el rey de Portugal y á su casi aliado el rey de Italia, ha fijado la atención, por el cambio favorable que implica en las relaciones anglo francesas, la ida á París y las cordiales manifestaciones de amistad mutua entre ambos pueblos á que la estancia del soberano británico en la capital de Francia ha dado lugar.

El empeño que desde su advenimiento al trono viene poniendo el rey Eduardo en hacer sentir en la política exterior de Inglaterra su deseo de sustituir el espléndido aislamiento imprudentemente preconizado por Mr. Chamber-